

Traducción
Misión Desarrollo Sostenible
Project Syndicate

Jeffrey Sachs¹

Hace casi 60 años, el presidente John F. Kennedy puso a Estados Unidos en una misión hacia el futuro al proclamar que llevaría a un hombre a la Luna en una década. La misión de nuestra generación es el desarrollo sostenible en la Tierra.

NUEVA YORK - Hace sesenta años el próximo mayo, el presidente John F. Kennedy puso a los Estados Unidos en una misión hacia el futuro. "Creo que esta nación debe comprometerse a lograr el objetivo, antes de que termine esta década, de llevar a un hombre a la luna y devolverlo sano y salvo a la tierra. Ningún proyecto espacial en este período será más impresionante para la humanidad o más importante para la exploración del espacio a largo plazo; y ninguno será tan difícil o costoso de lograr ". El salto a la luna de nuestra generación es el desarrollo sostenible en la Tierra.

Ya nos hemos fijado los objetivos, pero aún no hemos aceptado los desafíos por completo. En dos momentos cruciales a finales de 2015, todos los gobiernos del mundo adoptaron por unanimidad los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y el acuerdo climático de París. El mundo se comprometió a poner fin a la pobreza extrema, garantizar la atención médica universal y brindar educación a todos los niños para 2030; Los países descarbonizarían el sistema energético mundial para evitar los graves riesgos del cambio climático provocado por el hombre. Un informe científico posterior en 2018 indicó que el objetivo de limitar el calentamiento a 1,5 ° C requiere alcanzar este último objetivo para mediados de siglo.

Estos atrevidos objetivos no son menos alcanzables que el moonshot, que EE. UU. logró en la línea de tiempo original de Kennedy, en julio de 1969. El moonshot de EE. UU. de hecho, ilumina cómo lograr metas audaces como los 17 ODS y la necesaria transformación energética.

El moonshot era una "misión" con atributos organizativos, hábilmente descritos por el historiador Douglas Brinkley en su estudio American Moonshot, que fueron vitales para su éxito. Tenía un objetivo y un cronograma claros, y un plan riguroso basado en ambos. La NASA, la agencia espacial estadounidense, ideó una misión de tres actos, incluidos los vuelos Mercury de un solo astronauta, los vuelos Gemini de dos astronautas y los vuelos Apollo de tres astronautas que finalmente fueron a la luna y regresaron. Y hubo un compromiso nacional con un programa

1

Jeffrey D. Sachs, profesor de Desarrollo Sostenible y Profesor de Política y Gestión de la Salud en la Universidad de Columbia, es Director del Centro de Columbia para el Desarrollo Sostenible y la Red de Soluciones de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. Se ha desempeñado como Asesor Especial de tres Secretarios Generales de la ONU. Sus libros incluyen The End of Poverty, Common Wealth, The Age of Sustainable Development, Building the New American Economy y, más recientemente, A New Foreign Policy: Beyond American Exceptionalism.

público-privado integrado, que finalmente involucró a unas 20.000 empresas privadas y 400.000 trabajadores en todo Estados Unidos. Finalmente, hubo un compromiso presupuestario federal grande y realista que financió el esfuerzo desde 1961 hasta su finalización en 1969.

En 2021, con el presidente electo Joe Biden en el cargo, Estados Unidos volverá a comprometerse con los ODS, se unirá al acuerdo climático de París y se comprometerá a cooperar en estos esfuerzos con el resto del mundo. El éxito requerirá no menos de un compromiso audaz que el tiro a la luna, pero esta vez con objetivos en la Tierra y llevados a cabo por todos los países juntos en lugar de uno que actúe solo.

La misión de desarrollo sostenible debe involucrar a los sectores público y privado en todo el mundo, concentrando el idealismo, la energía y el conocimiento digital de los jóvenes de hoy. Proporcionar el estímulo de la demanda y los avances tecnológicos necesarios para impulsar la recuperación global posterior al COVID-19 y el avance económico prolongado requerirá objetivos y planes ambiciosos a largo plazo, hitos intermedios clave y el financiamiento necesario para lograrlos. A principios de 2020, Europa adoptó ese enfoque de misión con su Pacto Verde Europeo (EGD) y el programa de investigación e inversión (Horizonte Europa) que lo acompaña. La economista Mariana Mazzucato ha argumentado de manera inteligente y persuasiva a favor de la orientación de la misión europea.

La EGD pide la descarbonización del sistema energético para 2050, una economía circular de la UE que reduzca drásticamente la contaminación industrial y un programa integral "de la granja a la mesa" para lograr un sistema alimentario sostenible y saludable. El compromiso de Europa de descarbonizar para 2050 ayudó a impulsar a Japón y Corea a hacer lo mismo, y a China a comprometerse a descarbonizar para 2060, una fecha que puede y debe avanzar hasta 2050.

Mis colegas y yo en el capítulo estadounidense de la Red de Soluciones de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas hemos presentado recientemente un Plan de Acción de Cero Carbono (ZCAP) que traza un camino tecnológico, financiero y de empleo para descarbonizar el sistema energético de los EE. UU. Para 2050. Como el Moonshot y las posteriores misiones tecnológicas de EE. UU. (incluida la creación de Internet y la secuenciación del genoma humano), ZCAP prevé una asociación público-privada para lograr cuatro objetivos clave: cambiar toda la generación de energía a fuentes de carbono cero, principalmente energía eólica y solar; adopción de vehículos eléctricos; conversión de edificios de calefacción de gas y petróleo a electricidad; y el cambio de carbón, petróleo y gas en la industria al hidrógeno y otros combustibles "verdes" (sin carbono).

El objetivo principal de ZCAP es ayudar a la administración de Biden y al Congreso entrante a hacer lo que los gobiernos generalmente encuentran difícil: pensar en el futuro hasta 30 años, estableciendo un objetivo claro y trazando las vías tecnológicas y financieras para alcanzarlo. ZCAP demuestra de manera convincente la viabilidad de la descarbonización para 2050. Con un costo anual incremental de los sistemas de energía por debajo (y quizás muy por debajo) del 1% del ingreso nacional de EE. UU., La economía de EE. UU. Puede completar la transformación energética al tiempo que aumenta los empleos, reduce la contaminación del aire y aborda las necesidades especiales de las comunidades más afectadas para garantizar una transición justa.

La clave del pensamiento misionero es identificar los caminos tecnológicos hacia el éxito y las políticas y finanzas necesarias para seguir esos caminos. Por supuesto, no todos los pasos del camino real pueden conocerse al principio. La NASA tuvo que innovar en cada paso de la luna, y los ingenieros se apresuraron sin descanso y de manera brillante para desarrollar nuevas tecnologías con el fin de superar los obstáculos. Sin embargo, la NASA había trazado los principales hitos del disparo a la luna a fines de 1962.

De la misma manera, todavía existen incógnitas críticas sobre la transformación energética hacia 2050, como las mejores soluciones sin carbono para la aviación, el transporte marítimo, la fabricación de acero y algunas otras industrias pesadas. Sin embargo, para cada problema difícil, existen varias soluciones posibles que pueden explorarse mediante la investigación y el desarrollo dirigidos. Del mismo modo, tenemos mucho que aprender sobre la mejor manera de utilizar las nuevas tecnologías digitales para combatir la pobreza extrema (ODS 1), garantizar la cobertura de atención médica (ODS 3) y garantizar el acceso universal a la educación (ODS 4). Pero se están llevando a cabo muchos proyectos de demostración prometedores en todo el mundo.

Por lo tanto, el próximo año puede marcar un gran avance para el planeta, una coda positiva para las muertes y la desesperación de 2020. Con la intensificación de las políticas de salud pública en todo el mundo siguiendo el modelo de los éxitos de los países de Asia y el Pacífico, y con la introducción de vacunas, La pandemia se puede controlar, abriendo así el camino para un nuevo comienzo global en el desarrollo sostenible.

Habrán tres grandes reuniones de la ONU en 2021: sobre conservación de la biodiversidad (en Kunming, China, en mayo), sistemas alimentarios (en la sede de la ONU en septiembre) y sobre clima (en Glasgow en noviembre). Todas son oportunidades para lanzar la audaz misión de nuestra generación para el desarrollo sostenible. Para aprovecharlos, los gobiernos, el mundo académico y las empresas de todo el mundo deberían trabajar juntos de forma intensiva en los próximos meses para trazar los caminos hacia el futuro que tanto queremos y necesitamos.